

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
POR SU TIPOGRAFIA Á VAPOR
Calle del Cerrito 84.

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Martes 2 Santos Bibiana y Elisa.

El acto sale á las 5.30; se pone á las 6.51.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 2 DE 1879

REVISTA DE LA PRENSA

El artículo dominguero de *La France* está vaciado en la misma turquía y cortado á la traza de sus anteriores. Sin destruir las objeciones de *La Nación* sobre la ninguna conveniencia de crear nuevos impuestos, se asila en el sagrado de la memoria del Sr. Varela y dice que su obra amenaza acompañar á su autor en la mansión de los muertos para caer en manos de los clérigos, y se le ocurre decir que *El Bien Público* está por este motivo que le revienta la risa hasta por los puntos de las penas que lo redactan. Y como va haciéndose de moda devolver la pelota sin abordar de lleno una cuestión (cosas de nuestro siglo...) al bautizo de *pergegrinas ocurrencias* dado á la del colega por *La Nación*, contesta retornando las palabras.Ah, no, que mentimos por omisión: dice además que en la República Argentina proporcionalmente tiene un presupuesto mayor que el nuestro. *Argüen* mas lucido se no se ha visto ni visto.

Suponemos que muchos países respecto del nuestro estarán en iguales condiciones que la vecina república; pero el busilis no está en votar sumas para el presupuesto sino en saber llenar. La prueba nos la dá el privilegiado presupuesto, tan privilegiado, de que planteó sus reales en los dominios romanos en pos de la irrupción de los pueblos del Norte.

Y á mí se me ofrece hoy la ocasión de hacerlo, aunque no en toda su amplitud con toda la erudición necesaria, en esta solemnidad consagrada á honrar la memoria de uno de los Príncipes de los Ecolásticos, del Seráfico S. Buenaventura, de este ilustre Doctor de la Iglesia, de este glorioso hijo é imitador de mi Padre S. Francisco. Lo que la Encíclica del sabio Leon XIII dice de Santo Tomás de Aquino, del Angel de las Escuelas y gloria de la Orden Dominicana, puede igualmente aplicarse á S. Buenaventura, á quien el mismo Sumo Pontífice honra en gran manera, repitiendo las palabras con que ensalzó á ambos santo Tomás de Aquino y S. Buenaventura, en verdad, pertenecieron á la misma escuela, hablaron y escribieron bajo la misma inspiración, estuvieron animados de un mismo espíritu, y vinculados con la mas estrecha y santa amistad. Los escritos de ambos reunen igual erudición, idéntica lucidez y la misma elevación de ideas. El uno y el otro, investigando en la causa los efectos, encontró en la sabiduría de Dios la ley del orden y armonía de la creación, en la voluntad de Dios la regla del derecho, en la santidad de Dios la prescripción del deber. Nō, no debe hacerse una división, que jamás ha existido en el espíritu, en el corazón, ni en las obras de estos grandes hombres, de estos grandes Doctores.

El Siglo hablará el año 1900.

La Nación trata de desvanecer los temores de un remitista de *El Siglo* que se ha alarmado al punto de creer que se propone el Gobierno efectuar una doble cobranza del impuesto de contribución sobre mercaderías que se importan, con motivo de la reciente reglamentación de la Ley de Patentes, y dice el colega que lo único que se ha tenido en mira es facilitar el mayor número de datos posibles para formar un cuadro estadístico que demuestre el capital activo radicado en el país, sin perjuicio ademas de verificar el impuesto de contribución directa en algunos casos.Dirigiéndose a *A Patria* le dice que las enormes medidas que anuncia tomará el Imperio á causa de las medidas de precaución aquí puestas en planta, no tienen razón de ser si no concluye el amago de contagio que nos brinda el Brasil, y en cuanto á que la diplomacia brasileña se vea enredada en este asunto, declara que ojalá así sea, pues se levaría á algún arreglo, tal vez más positivo.Entre dos platos, le dice á *A Patria* que ataca la cuarentena como buen brasiliense.*La Era Italiana* se ocupa de política europea.*A Patria* se muestra asombrada en contra de nuestro gobierno y el argentino porque estos han impuesto una cuarentena á las procedencias del Brasil.

Y que quería el colega? según parece suamente es que nos cruzáramos de brazos hasta tanto la fiebre amarilla diezmase la población.

No embrome habla de *adeveras* ó juntas?

En un segundo artículo prodiga un poco de incierto á los comisarios del Salto don Z. Sequeira y don Juan Melo porque á su juicio son funcionarios rectos y fieles en el cumplimiento del deber.

La revista de los diarios de la tarde la retransmite con abundancia de materiales debidos al correo del Pacífico.

Oratoria Sagrada

Los escolásticos y la encíclica de S. Leon XIII

DISCURSO PRONUNCIADO EN SAN FRANCISCO DE BUENOS AIRES POR FRAY LUIS BOSSI DESIDERI.

Señores:

Una voz poderosa de mas allá de los mares, una voz llena de sabiduría lanza desde el Vaticano, ha venido á repercutir entre nosotros. Las palabras, que nos ha transmitido, han sorprendido á los unos en medio del éxtasis, en que se encontraban, contemplando la obra del hombre en mil investigaciones útiles, en mil inventos admirables; y ha sorprendido á los otros en medio del terror, que les causaba la proclamación de principios disolventes, de doctrinas funestas. Esta voz ha hablado de la filosofía de los Ecolásticos, que se inspiró en la fó y vindicó la verdad, de aquella filosofía eminentemente cristiana que, siendo una en el principio, una en el

método y una en sus conclusiones, señala el camino de la verdadera ciencia y promovió el verdadero progreso.

Ha hablado también de la filosofía que, separándose de aquella, obtuvo posteriormente prevalencia en las escuelas y reprodució las divisiones y errores propios de la pagana, con grave detrimento de los pueblos, con mengua de la principal de las ciencias, poniendo hoy en peligro la misma existencia de la civilización alcanzada.

En el siglo de las discusiones, señores, no era posible fuese acogida esta voz, aunque viniera del Vicario de Jesucristo, con idéntica sumisión y acatamiento; quiero decir, sin provocar docenas disputas y violentos ataques.

Si bien, en efecto, fué proferida ha dos meses apenas, el dia célebre de N. P. San Domingo, ya ha llegado hasta nosotros la noticia de los diversos juicios formulados acerca de ella. Aun mas hemos visto reproducido en una hoja diaria de esta misma ciudad un dictamen que, como carece de seriedad, así abunda de ligereza imprudente, y de orgulloso desden.

Ora pues, nosotros, bien lo comprendemos, tenemos la sagrada misión de estudiar y comunicar al pueblo las razones de la palabra pontificia, de vindicarla contra los que la adulteran y difaman, y mostrar su importancia y su oportunidad.

Suponemos que muchos países respecto del nuestro estarán en iguales condiciones que la vecina república; pero el busilis no está en votar sumas para el presupuesto sino en saber llenar. La prueba nos la dá el privilegiado presupuesto, tan privilegiado, de que planteó sus reales en los dominios romanos en pos de la irrupción de los pueblos del Norte.

Y qué gran, en verdad, las ciencias, las letras, las artes, la legislación en vigor, antes de esos grandes filósofos cristianos: Todo estaba adulterado ó había desaparecido: acá y acullá se levantaba un monasterio de Benedictinos, que guardaba el viejo archivo de las naciones y algunos libros de la antigüedad, que ninguno se tomaba el trabajo de estudiar, porque el mismo estudio de las primeras letras era despreciado, como ocupación servil, indigna de los nobles barones y caballeros. Dél siglo séptimo al décimo, apenas se conocen algunas raras excepciones en el clero secular y regular, y estas excepciones eran como los *fugos fatuos*, que brillan en una noche sombría: se hacían notar aun de lejos por las tinieblas que las rodeaban.

Las grandes obras, que había legado la antigüedad á la sucesión de los siglos, no pudieron salvarse en su mayor parte, salvándose solo algunas de las que se hallaban en el poder de la Iglesia. Los bárbaros destruyeron los monumentos del arte y los monumentos de las ciencias y las letras, de que desconocían el valor, al tiempo que sofocaban la libertad y los derechos de los países conquistados. Apenas el genio musulmán se ciere en Oriente, para esclavizar aquellos pueblos mas fácilmente aplasta el amor á la ciencia y á las artes; y aunque algunos Califas interrumpieron sus tradiciones y ampararon temporalmente la cultura y el talento, no pueden reparar los estragos ordenados por sus antecesores, ni alcanzan á poder resucitar las épocas pasadas.

Senores:

Antes de acometer el argumento propuesto, permítidme contestar una opinión, vertida desde ya con haría fuerza, y reproduciida hoy, como protesta contra la autoridad del Santo Padre Leon XIII, por casi todos los órganos del partido liberal. — Se dice generalmente, que la razón humana ha progresado tanto en los últimos siglos, que se ha querido retroceder en su glorioso camino, obligándola á estudiar la ciencia en los antiguos.

O se habla, señores, de la razón en abstracto, como potencia de investigación, observación y deducción, de que goza la humanidad entera, ó de la razón individual. En el primer caso, debemos considerar la opinión citada demasiado ligera é injusta — Lígera, porque se dirige á que la humanidad renuncie á su propio patrimonio, á su propia herencia, á sus propias glorias. Y esto es evidente: los esfuerzos hechos en la investigación de la verdad y los conocimientos pacientemente adquiridos por los sabios de todas las épocas, vienen á formar el tesoro de la inteligencia humana en general.

No, puede desprenderse de ellos, sin desconocer y herir sus mismos intereses. Injusta también, porque esa opinión importa un acto de ingratiadía hacia los hombres ilustres, que consagraron sus días á la resolución de los grandes problemas en los diversos ramos de la ciencia, y con cuyos estudios vinieron á enriquecerse los sabios, que en seguida han ocupado las catedras que ellos levantaron.

Pero si se habla de la razón individual, entonces debés convenir en que dicha opinión carece de sentido comun.

Porque, Señores, desde el primer dia de la humanidad hasta la hora en que os hablo, no ha variado la naturaleza de la razón humana, ni ha variado la naturaleza de sus relaciones con la verdad. Quiero decir, hoy viene al mundo tan desnuda de conocimientos y tan espuesta á incurrir en mil errores, como en el tiempo de los bárbaros. Como ayer, pues, si hoy está obligada á aceptar un magisterio, y á escoger el mas seguro, el mas excelente. Mas ¿quien puede afirmar, que los mas seguros y excelentes son en comun los ultimamente adoptados por fracciones distintas de las que se llaman sabios?

Acaso, las ciencias filosóficas, las morales y sociales, y aun las letras y las artes bellas, puede decirse sean cultivadas hoy con igual seriedad, ni con iguales resultados que en los siglos anteriores? Es un hecho reconocido y confesado por los mas, que si se ha ganado últimamente en extensión de conocimientos,

por los Leones, Crisóstomas, Ambrosios, Agustinos y tantos otros oradores admirables. Lo que se observaba en todas partes era corrupción, degradación e ignorancia, unido todo á supersticiones ridículas y á un espíritu guerrero, pagano, cruel. Puede decirse que en el cielo de la humanidad se dibujaba el espejo de la muerte para el hombre, que vive en las justas relaciones sociales y en la inteligencia y la imaginación, y para la sociedad, que pide el reino del orden y de la justicia, y necesita horizontes vastos que provoquen nobles y vivas aspiraciones, que animen la esperanza y existen al trabajo.

Y fué en aquella época de terrible decadencia universal que se formó la escuela de los nuevos filósofos cristianos: ella se levantó entre escombros, en una tierra enemiga. ¡Ah! el espíritu mas fuerte, con conocimiento y conciencia de lo trascendental de la obra, la hubiese considerado antes de acometerla, hubiere retrocedido con espanto solo el grupo de circunstancias que, con los ojos bendados, nos hace frecuentemente marchar adelante en un camino ya emprendido, hasta llevarnos mas allá de nuestros designios, mas allá de nuestras esperanzas, pudo realizar lo que no parece imaginable; ó por decir mejor, solo la Providencia pudo alinear los obstáculos, que se oponían á la resurrección de una civilización y ciencia que no se conservaban otra cosa que ruinas; solo la Providencia pudo impedir que los pueblos europeos se volviesen salvajes como los de Oceanía, de América ó de África. Los primeros Ecolásticos, en verdad, no solo debían investigar la ciencia para levantar por medio de ella el espíritu humano, debían también renunciar á viejas habitudes, repudiar preoccupaciones respetadas hasta aquella día, y salvar de su influencia á los pueblos que tiranizaban.

Ha dicho algún escritor, que el triunfo reportado contra el paganismo, y por tanto contra los errores y la corrupción del paganismo, fué debido á la filosofía. Si esta preposición, según parece, debe tomarse en sentido estricto, es falsa; porque si no bastara á probar lo contrario la experiencia de los siglos paganos en que brillaron, como otros tantos faros, los sabios de Roma y Aténas, y aun mandaron posteriormente en el carácter de jefes supremos del mas grande imperio en las personas de Marcos Aurelio, Julian, y otros, bastaría tener un poco de criterio observador para reconocer, que la filosofía no habrá detenido al pueblo en la pendiente del paganismo, ó sea, para que no volviese á consultar á los aurúspices, augures y magos, á venerar las estrellas, á invocar al demonio en diferentes formas y á dar una consagración legal á los vicios comunes en el siglo VIII y siguientes, como hoy mismo no ha salvado á muchos, que se llaman filósofos despreciables e incrédulos, de profesar doctrinas inmorales y de presatar fe al mesmerismo, á las mesas partiales, á la evocación de los espíritus.

Los sabios Ecolásticos, que acompañaron la obra de la grande restauración no la llevaron á cabo con la sola filosofía, sino principalmente con otra auxiliar—con la fó. Esta y solo esto puso su razón en contacto con la inteligencia de todos, estos los comprometió en la investigación de la ciencia y esta coronó su empresa de hacer levantar la sociedad de la postación en que yacía. Bajo la tutela y censura de la fó formularon su sistema, reglamentaron su método científico, establecieron sus proposiciones, demostraron las eternas armonías de la religión y de la razón, señalaron las leyes de los derechos y los deberes, examinaron la naturaleza y estudiaron las fó discutieron sobre las opiniones, combatieron los errores, que prevalecieron en el campo de la vida del hombre, hicieron temblar á la vista del universo la sagrada bandera de la justicia y de la verdad, únicas bases del orden y del bienestar de los pueblos y del mundo.

Y vedlo: la obra de los Ecolásticos viene desarrollándose poco á poco. En su desarrollo de su desenvolvimiento gradual y progresivo irradia una luz mayor el horizonte europeo. El estudio, que ya predominia en los claustros, se comunica al pueblo; y las armas homicidas, las armas que destruyen, comienzan á ser sustituidas por el libro que instruye y edifica. El régimen administrativo y judicial de las naciones se vía modificando pero rápidamente. Se pronuncia ya con toda su fuerza el instinto característico del hombre, instinto que lo lleva á superfecciónamiento, siempre múltiple en la forma y la esencia. Los filósofos cristianos escriben y hablan; sus palabras obtienen eco en la casa del *vasallo* y en el castillo feudal del *señor*; y la corriente de las nuevas ideas excitán la imaginación y el genio: son como la palanca de Arquímedes, remueven las dificultades que obstruyen el camino de la verdadera cultura, que vuelve á levantarse y avanza á pasos de gigante.

Entonces, pues, no existían aun las mejores instituciones, ni casi nada había de lo que actualmente nos orgullosen. La filosofía cristiana de los Ecolásticos, que militaron bajo los estandartes de Atila, de Alarico, de Desiderio y de otros tiranos del Norte, no permiten á los habitantes tampoco el tiempo de observar las ruinas que se amontonan en todas partes. La Inglaterra, dividida ella también, sufre la influencia del predominio del retroceso y de la barbarie, que de está impregnado el ambiente que respira.

Y vedlo: la razón á la fó, la filosofía moderna las proclama antagónicas, opuestas (1); mientras aquella eleva el espíritu al cielo, la otra auxilia el materialismo (2).

Y esto lo dicen los músicos de la fanfarria militarista, hasta la *France* que por hablar francés se crea un órgano bien templado en estas cosas.Y lo dice entender *El Siglo* especie de *Pero Grullo* para las verdades de la prensa.Y lo vocifera *La Nación* que, casualmente,

permite al cielo el sol naciente.

Y lo dice el *Telegógrafo Marítimo*, eléctrico conductor de los écos populares.

Y lo suena y cascabelea por ahí, cuando patea suelo hacer sudar los caudillos de la prensa.

Agrupadas en una todas las opiniones, se vienen á sacar en consecuencia que el tal sistema de educación es una especie de globo caótico, flotando en el espacio, inchado de humo y gas y ligado apenas con un hilo al falso presidente de la nación, que hace despedazadas muelas y contorciones para sostenerlo, pues todas las tendencias de aquél son á escapar hacia el vacío al instante natural y simpática.

Los que viven ó tratan de vivir de esta inútil diversión, no están contentos en que el diablo pensado se rompa la cadera y jadear gíbal y se lanzen á pensar cómo amarrarlo con unos hilos de seguridad.

Si oíste, pues, ahora, se reduce al de los peores.

— ¡Qué! ¡Si aquello es pura espuma, dicen unos!

— No tanto, tanto, dicen otros; habla buena intención, las miras eran vastas, el plan era audaz, pero, desgraciadamente falló la vela. Hay un tosco farol de lata y una sabana, no muy limpia, colgada en el fondo de una desatada fuerza de inmóvil barca de feria.

El público se hace cruces mirando aquella mirada y entre avergonzado y sorprendido dice:

— ¡Pero es posible que con estos cacharros,

que bajo este infame toldo, me hicieran creer que me vascabase por entre los jardines de Aranda ó el Palacio de Semiramis!

Los maestros que estaban en el secreto sonrientes ante esta rectificación.

Los discípulos recordaban tan solo, con suspiros, los controles de la gran fiesta.

El público se hace cruces mirando aquella mirada y entre avergonzado y sorprendido dice:

— ¡Pero es posible que con estos cacharros,

que bajo este infame toldo, me hicieran creer que me vascabase por entre los jardines de Aranda ó el Palacio de Semiramis!

Los diarios que se publican en esta ciudad y que registran correspondencias de Europa han traído al conocimiento del Gobierno la horrible catástrofe de que han sido víctimas las Provincias de Murcia y Almería y parte de la de Málaga á consecuencia de la inundación sufrida el 15 de Octubre pdpo.

Tan luctuoso suceso no ha podido menos que causar honda y dolorosa impresión en el ánimo del Gobierno y pueblo Oriental, que desplorán tanto mas sus funestas consecuencias, cuanto que ellos han producido muy naturalmente la afición de un país entero con el que la República mantiene las mas cordiales relaciones.

S. E. el Sr. Presidente me encarga ruega a V. E. se diga trasmisir á su gobierno los sentimientos de que se halla puesto el Gobierno Oriental con ocasión de ese lamentable suceso.

Con tan triste motivo, tengo el honor de renovar a V. S. las segundas

